



## La Infancia y Adolescencia de un caballero: Galván en la Literatura Artúrica Castellana

### Childhood and Adolescence of a Knight: Gawain in Arthurian Castilian Literature

Antonio Contreras Martín<sup>1</sup>

**Resumen:** El propósito del presente trabajo es analizar los primeros años de la vida de Galván y observar cómo se configura su modelo caballeresco en la Castilla bajomedieval y del primer tercio del siglo XVI.

**Palabras clave:** Galván, Infancia y Adolescencia, Literatura artúrica castellana.

**Abstract:** The purpose of this paper is to analyse the first years of Gawain's life in order to observe how his chivalric pattern was shaped in Castile, during the Late Middle Ages and the first third of the sixteenth century.

**Keywords:** Gawain, Childhood and Adolescence, Arthurian Castilian Literature.

#### I

«E Galván tanto que llegó a tierra murió, e leváronlo al castillo de Coyt», (*D1* y *D2*, CCCCXXIII). Así, de forma lacónica, se da noticia de la muerte de Galván en la *Demanda del Santo Grial* (Toledo, 1515).<sup>2</sup>

Una muerte en combate digna de un caballero («fue llagado a muerte», *D1* y *D2*, CCCCXXII), como consecuencia de una antigua herida mal curada, que nunca llegó a cicatrizar («E sabed que en la batalla uvo Galván un tal golpe

---

<sup>1</sup> Universidad de Barcelona. *E-mail:* tcontreras@telefonica.net

<sup>2</sup> La narración recogida en *Demanda del Santo Grial* (Sevilla, 1535) no ofrece diferencia. Todas las referencias proceden de (DEMANDA, 1515), se indica el capítulo, que se corresponde con (BONILLA Y SAN MARTÍN, 1907). A partir de ahora *D1* y *D2*, respectivamente. Para la presentación de este texto y de (EL BALADRO DEL SABIO MERLÍN, 1535), he seguido los mismos criterios de edición de *Lanzarote del Lago* (CONTRERAS MARTÍN-SHARRER, 2006: XIV-XVI), excepto en lo tocante a la onomástica artúrica donde he recurrido a (ALVAR, 1991); mientras que para *El Baladro del Sabio Merlín* (Burgos, 1498), cito por (BOHIGAS 1957-1958). A partir de ahora, respectivamente, *B2* – se indica el capítulo- y *B1* –se indica el capítulo y la página.

que nunca después fue bien sano del cuerpo; e assí que aquella llaga lo llegó a muerte», *D1y D2, CCCCXX*).<sup>3</sup> Aquí acaba su vida y comienza su recuerdo.

## II

En este trabajo, me propongo acercarme al conocimiento de una vida caballerescas; es decir, trataré de trazar la biografía de un caballero: Galván, hijo de Lot de Orcania, sobrino de Arturo de Bretaña, y renombrado caballero de la Mesa Redonda.<sup>4</sup> Sin embargo, mi interés se centrará tan sólo en las etapas formativas de su vida: de la infancia a los primeros años de la adolescencia; ya que en éstas se establecen los elementos que conformarán su devenir y configurarán su existencia.

## III

La figura de Galván, como la de otros prestigiosos caballeros artúricos, se presenta como un modelo,<sup>5</sup> que tiene por objeto dar respuesta a las sugerencias masculinas que se les plantean a los caballeros del momento (RUIZ-DOMÈNEC, 1993).

Ahora bien, ¿qué conocimiento se tuvo de Galván en la Castilla bajomedieval y en el primer tercio del siglo XVI? La presencia de Galván como nombre, e incluso como patronímico, en la documentación onomástica artúrica castellana, ya desde época muy temprana («Martín Galvan», 1136),<sup>6</sup> así como el hecho de que incluso un halcón de Don Juan Manuel reciba el nombre de «Galbán» (h. 1327),<sup>7</sup> permiten pensar que la historia de Galván se conoció ampliamente en los territorios castellano-leoneses.

---

<sup>3</sup> Sobre el tratamiento de las heridas en combate y su cura, véase (HUNT, 1999) y (MITCHELL, 2004).

<sup>4</sup> Sobre la biografía de ficción, me permito remitir a (CONTRERAS MARTÍN, 2000, 2007a y 2008).

<sup>5</sup> (RUIZ-DOMÈNEC, 2001) proponía cuatro posibilidades, cuatro formas de enfrentarse al laberinto cortesano de la caballería en su etapa de configuración: Lanzarote, Yvain, Perceval y Galván. A éstas, creo que cabría añadir, aunque en etapas posteriores, otras dos: Galaz y Arturo (CONTRERAS MARTÍN, 2000, para la segunda, y CONTRERAS MARTÍN, 2008, para la primera).

<sup>6</sup> De un total de veinticinco casos de onomástica artúrica, recogidos entre 1136 y 1237, «Galvan» aparece dieciséis (64%); y de los dieciocho documentados entre 1238 y 1300, quince (83'33%) lo son de «Galvan», (HOOK, 1996). Por su parte, de los cien casos que recopila Beceiro Pita, entre la segunda mitad del siglo XIII y la década de 1540, dos (2%) son de «Galván», (BECEIRO PITA, 2007).

<sup>7</sup> «Et a cabo de vn anno murio don Anrique et ovo don Iohan vn falcon que fuera suyo que dizian Galuan», (DON JUAN MANUEL, 1982: I, 558).

#### IV

A la infancia (*infantia*) de los hombres y mujeres del mundo artúrico, generalmente, se le dedica poco interés, fundamentalmente, porque esta etapa de la vida se percibe en el Medioevo como un preámbulo necesario, y en ocasiones molesto, por el que debe pasar el ser humano antes de llegar a la pubertad (*pueritia*), a la adolescencia (*adolescentia*) y, posteriormente, a la juventud (*iuentus*).<sup>8</sup> La infancia se siente como el período de mayor fragilidad, vulnerabilidad e indefensión.<sup>9</sup>

En estas etapas de la vida de Galván, se distinguen especialmente seis momentos: linaje e incesto materno (1), muerte del padre (2), investidura (3), aventura del ciervo blanco (4) y primera batalla (5).

#### Linaje e incesto materno

Galván pertenece a un alto linaje britón. Su padre es Lot de Orcania y su madre, Elena, hermanastra del rey Arturo («e dio la hija mayor por muger al rey d'Organia e avía nombre Elena», *B2*, CXX y *B1*, XVI: 158-159);<sup>10</sup> y tiene cuatro hermanos: Agravaín, Guerrehet, Gueheriet («Galván y el otro Aganay [Agravaín] y el otro Gariete y el otro Gurreches», *B2*, CXLIV y *B1*, XVIII: 187) y Mordred, éste último, concebido incestuosamente («e durmió con ella y hizo con ella a Morderec, porque después fue fecho mucho mal», *B2*, CXLV, y *B1*, XVIII: 187), es el único que tendrá descendencia, aunque se desconoce con quién («los hijos de Morderec», *D1* y *D2*, CCCCXXXVI).<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Durante la Edad Media, la división de etapas de la vida del hombre que logró mayor aceptación y difusión, fue la que se articulaba en seis edades, en consonancia con las seis edades del mundo: *infantia*, *pueritia*, *adolescentia*, *iuentus*, *aetas senioris* y *senectus*, enunciada por San Agustín (*De vera religione*); de la que se cuenta con un excelente testimonio plástico en una vidriera de la Christ Church de Canterbury (BURROW, 1986). El hispano San Isidoro de Sevilla asignó a cada edad una duración concreta de años: *infantia* (0-7), *pueritia* (7-14), *adolescentia* (14-28), *iuentus* (28-49), *aetas senioris* (49-70) y *senectus* (70- ¿?), (SAN ISIDORO DE SEVILLA, 1982-1983: XI/ 2).

<sup>9</sup> Creo que uno de los testimonios que mejor lo refleja es la impresionante y conmovedora escena en la que una niña de nueve años se dirige a Rodrigo Díaz de Vivar, un guerrero a caballo, armado, sudoroso y cubierto de polvo, tras la marcha, para implorarle piedad y compasión para los habitantes de Burgos, tal y como lo relata el autor del *Cantar de Mio Cid* (vv. 40-49), (MONTANER FRUTOS, 2007).

<sup>10</sup> Elena («da hija mayor», *B2*, CXX, y *B1*, XVI: 158), junto con Morgana («da menor hija», *B2*, CXX, y *B1*, XVI: 158), son fruto del primer matrimonio de Ygerne, madre de Arturo, y el duque de Tintagel.

<sup>11</sup> En la literatura artúrica castellana no se recoge noticia alguna sobre las hermanas de Galván, a diferencia de lo que sucede, por ejemplo, en el ámbito francés.

El matrimonio de Lot y Elena, así como el de Urién de Gorre y Morgana («de la que dio al rey Orián, que avía nombre Morgai[na], salió Ibán», *B2*, CXX y *B1*, XVI: 159), ponen de manifiesto el sistema de alianzas que trata de tejer un débil Uterpandragón con el fin de asegurarse partidarios y extender su poder.<sup>12</sup>

La vida del príncipe Galván, como la de otros niños nobles de la época, se desarrolla conforme a la de sus padres (ORME, 1984 y RICHÉ-ALEXANDRE-BIDON, 1994). Así, asiste junto a sus hermanos a una corte convocada por Arturo en Carduel. Sin embargo, no será una corte más, ya que durante su celebración se producirá el engendramiento de Mordred:

«Agora dize el cuento que un poco después que Artur fue rey, vino a una gran corte que él tenía en Cardoíl, en Galaz, Elena, muger del rey Loc de Otonia, hermana del rey Artur; mas no sabía él que era su hermana ni Elena otrosí. E la dueña vino a la corte del rey muy ricamente con gran compañía de cavalleros e dueñas e donzellas; e truxo consigo cuatro hijos que avía del rey Loc que eran muy fermosos niños e de tal edad que no avía el mayor más de .x. años e aquel avía nombre Galván y el otro Aganay [Agravaín] y el otro Garriete y el otro Guerreches.

E assí vino la dueña a la corte con sus hijos que amava mucho y era tan hermosa, que a duro la podría hombre fallar par en toda la tierra, y era una de las más honradas que avía en todo el reino de Londres y en su tierra, como era hija del muy honrado duque de Tintuguel. E mucho rescibió bien el rey a la dueña e mandóle fazer mucho servicio. E tanto que la vio, enamoróse mucho d'ella e hízola morar en su corte quinze días<sup>13</sup> e durmió con ella y hizo con ella a Morderec, por que después fue fecho mucho mal» (*B2*, CXLIV).

Detengámonos. La conducta de Arturo conduce a una reflexión: ¿desconoce el rey los matrimonios concertados por su padre? ¿hasta tal punto se han deshecho los vínculos entre los hermanos? ¿tan frágil es la memoria? Resulta difícil creerlo. No obstante, por medio de este *lapsus regio*, que revela la labilidad de la memoria, se hace hincapié en la necesidad de fijar con suma claridad y precisión las relaciones de parentesco que se establecen entre los miembros de los linajes nobles y regios, para evitar los temidos y condenables incestos.

---

<sup>12</sup> Tal vez, uno de los ejemplos más acabados de una política de alianzas matrimoniales sea el urdido por los Reyes Católicos (BELENGUER, 2001 y RUIZ-DOMÈNEC, 2004).

<sup>13</sup> Añade aquí *B1*: «e en este tiempo trabajó por todas las vías que pudo, así con dádibas como con cartas e mensajeros e por todas otras muchas vías que aquí no recuenta, por no dar causa a prolíxa escriptura, de manera que dormió con ella, e ovo en ella a Morderit, e por qué después fué fecho mucho mal en el reyno de Londres», XVIII: 187.



## Muerte del padre

A los once años («Galván, su hijo mayor, era muy fermoso niño que no avía entonce más de .XI. años», *B2*, CCXXIV, y *B1*, XXVI: 46), un amargo suceso alterará su existencia, y, en parte, la condicionará para siempre: su padre ha caído en combate («e cayó luego muerto en tierra», *B2*, CCXXII, y *B1*, XXV: 44). La muerte irrumpe súbitamente en la vida del púber, y ya no lo abandonará jamás. Nada será lo mismo. La pérdida del padre supone la desaparición del cabeza del linaje, por lo que, como a primogénito, le correspondería heredar el trono de Orcania; pero esto no sucederá. Se guarda silencio al respecto, aunque parece claro que el reino pasa a estar regido por Arturo, no tanto por la corta edad de Galván, sino por la falta de apoyos con que puede contar para hacerse cargo.<sup>14</sup>

Pero, ¿cómo reacciona Galván? Galván acepta la muerte de su padre con una entereza impropia de su edad, pero justificable en tanto que cabeza de su linaje. Dos momentos marcan su actuación. Primero, muestra públicamente su profundo dolor («e hizo tan gran duelo por su padre», *B2*, CCXXIV, y *B1*, XXVI: 46); después expresa su intención de reparar la ofensa sufrida mediante la venganza («e ya no plega a Dios, Señor, que yo haga cavallería que sea loada fasta que yo tome venganza como es derecho que mate rey por rey», *B2*, CCXXIV, y *B1*, XXVI: 47).<sup>15</sup> Hay un tiempo para llorar y un tiempo para actuar.

Se trata de un comportamiento que conmueve a los presentes, ya que inspira un sentimiento de piedad («que todos los que lo vían avían d'él piedad», *B2*: CCXXIV, y *B1*, XXVI: 46) y admiración («y d'essa palabra se maravillaron cuantos la oyeron, ca mucho era grande para dezir tamaño niño», *B2*: CCXXIV, y *B1*, XXVI: 47).

Ahora bien, el gesto de Galván está revestido de un claro valor simbólico, que viene determinado por el espacio en que se produce: la corte del rey Arturo, un centro de poder (TUAN, 1974). La proclamación de su deseo de venganza en un lugar que se encuentra bajo la jurisdicción regia, implica, por un lado, una muestra de desafío hacia la autoridad real, pero, al mismo tiempo, conlleva la obligación del monarca de resarcir a su sobrino y, por ende, a toda

---

<sup>14</sup> De las dificultades con que tenía que enfrentarse un rey de corta edad para mantenerse en el trono, dan buena cuenta tres casos de monarcas castellanos de la época: Fernando IV (1285-1312), que a la muerte de su padre, Sancho IV, contaba con nueve años; o los de Alfonso XI (1312-1350) y Juan II (1406-1454) con un año cada uno (RUIZ, 2007).

<sup>15</sup> Un acontecimiento que se cumplirá ya en su juventud, en su madurez o en su vejez (*iuventus, aetas senioris* o *senectus*).

su familia, ya que están bajo su protección. De modo que, se sanciona que si el rey no responde a la petición del príncipe, se acepta que Galván actúe por su cuenta; puesto que el linaje debe ser, ante todo y frente a todo, protegido («mucho abaxó vuestro linaje e tornó en pobreza por vuestra muerte [...] que yo tome venganza como es derecho», B2, CCXXIV, y B1, XXVI: 46-47).<sup>16</sup>

En el plano moral, la actitud de Galván muestra una cierta desmesura, inadecuada para un caballero, y que a lo largo de su trayectoria vital le conducirá, no pocas veces, a realizar actos execrables contrarios a la ética caballeresca.<sup>17</sup>

### Investidura

Sin duda, hay un momento en la vida de todo caballero que nunca se olvida: el día de su investidura. Ésta supone el acceso pleno y reconocido de pertenencia al ordo caballeresco (KEEN, 1984, FLORI, 1986, y PORRO GIRARDI, 1998), y Galván lo sabe muy bien.

Galván ha cumplido ya los dieciocho años («diez e seis años», B2, CCCXIV<sup>18</sup>), y le pide a Arturo, su tío y protector, que sea él quien lo invista («Muchas mercedes –dixo Galván– que mucho avéis hecho de lo que a mí me plaze. E sabed que es que me hagáis cavallero», B2, CCCV, y B1, XXIX: 86).

La elección demuestra que Galván se compromete a guardarle absoluta fidelidad, ya que entre el recipiendario y el oficiante se establece una relación indesligable, que en caso de vulnerarse se interpreta como una traición.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Galván tomará venganza y cumplirá con su voto («e así fue que después mató por ende al rey Pelinor e a tres fijos suyos», B2, CCXXIV, y B1, XXVI: 47).

<sup>17</sup> Así, por ejemplo, ya se anuncia que matará a Baudemagus, caballero por quien siente gran estima y admiración («tomáronse por manos todos tres e ivan así por el palacio e Bandemagus iva en medio e tenía el braço diestro sobre Galván y el siniestro sobre Gariete e passaron por ante Merlín e Merlín dixo, como sañudo: «¡Ay!, Bandemagus, a tu diestro es por quien te perderás y esto será gran daño; ca en tu tiempo no morirá más sabio príncipe que tú» [...] ca así fue que mató Galván a Bandemagus», B2, CCXXXIV, y B1, XXVI: 55-56), lo que se confirmará en D1 y D2, CLXXXII. Alfonso X en *Las Siete Partidas* señala que las cuatro virtudes indispensables en un caballero son: «et entre todas son quatro las mayores, asi como cordura, et fortaleza, et mesura et justicia», (ALFONSO X, 1807: II Partida, Título XXI, Ley IV, 200).

<sup>18</sup> En B1 se da la edad de «havía diez e ocho años», XXX: 111; la misma con la que a Lanzarote del Lago se le inviste en *Lancelot en prose*.

<sup>19</sup> La legislación alfonsí indica a este respecto: «ca bien asi como son tenudos de obecescer et de honrar á los que les den la órden de caballeria, otrosi lo son á los padrinos que son confirmadores della», (ALFONSO X, 1807: II Partida, Título XXI, Ley XVI, 210).

Galván consciente de la importancia y trascendencia de la ceremonia, elige hacerla coincidir con una celebración de enorme relevancia y proyección para el rey, una fiesta solemne: su boda con Ginebra («el día de vuestra fiesta en que vós tomaredes por muger a la muy preciada Ginebra», *B2*, CCCV, y *B1*, XXIX: 86); y en el espacio central del poder de Arturo: su palacio en Camelot.

Galván será investido en una ceremonia que compartirá con otros niños («dos donzeles con él que el rey avía de hazer cavalleros por amor de Galván, su sobrino», *B2*, CCCV<sup>20</sup>), uno de los cuales, presentado primero como de humilde linaje («y el villano dixo: Señor, sabed qué don os demando, que fagáis oy en este dí<o>[a] cavallero a mi hijo, e le ciñades la espada ante que a vuestro sobrino Galván», *B2*, CCCVI, y *B1*, XXIX: 88) resultará serlo de alto («Señor, hombre bueno será e buen cavallero que bien lo deve ser por linaje, ca cierto es hijo de rey e de tales que es uno de los buenos cavalleros del mundo», *B2*, CCCVII, y *B1*, XXIX: 90), con lo que se justifica la, en un principio, sorprendente aceptación del rey («y el rey ge lo otorgó», *B2*, CCCVI, y *B1*, XXIX: 88).

En el fondo, la sangre se reconoce («y cierto no me demandarás cosa que no te haga merced, que bien creo que si de sangre no te viniesses de alguna parte, ya tu coraçón no te traería a tan alta cosa como es cavallería», *B2*, CCCVI<sup>21</sup>).

Galván, al igual que otros aspirantes, la víspera de la ceremonia la pasa en vigilia en la iglesia más importante de Camelot: San Esteban («E en esta noche tuvo vigilia Galván en la iglesia de Sant Estevan que era cerca de Camalot e dos donzeles con él», *B2*, CCCV<sup>22</sup>). Cada uno de los donceles recibe una

---

<sup>20</sup> «[...] e otros diez niños con él, a quien el rey avía de fazer cavalleros por amor dél», *B1*, XXIX: 87.

Hallamos testimonios de ceremonias colectivas, por ejemplo, en *Crónica de Alfonso XI*: «Et otro día en la mañana ante que partiese de la Peña del Ciervo, armó el rey dos cavalleros que dician al uno Gonzalo Ruiz de la Vega, et al otro Garci Garcias de Grijalva, porque le sirviran muy bien en aquella lid, et dióles heredades», I, CCLI, 328; «Et Don Joan Alfonso de Alburquerque armó nueve cavalleros, et dióles paños et armas, e todas las otras cosas que ovieron menester», I, CI, 237, y «Et Don Ruy Perez Ponce armó armó diez cavalleros, et dióles paños et armas, e todas las otras cosas que ovieron menester», ídem, (ROSELL, 1953); y en *Crónica de Juan I*: «Otrosi aquel día que él se coronó, armó cien cavalleros de su Regno, de linage de Ricos omes, Cavalleros», II, I, 65, (ROSELL, 1953).

<sup>21</sup> *B1* ofrece como lectura «fidalguía» (XXIX: 89) en lugar de «sangre», que debe interpretarse como sinónimo, tal y como señala Alfonso X en *Las Siete Partidas*: «Fidalguía, segunt diximos en la ley ante desta es nobleza, que viene á los hombres por linage», (ALFONSO X, 1807: II Partida, Título XXI, Ley III, 199).

<sup>22</sup> En *B1* se lee: «la yglesia catedral de Camalot», XXIX: 87. La iglesia de San Esteban, a la que también se le denomina en ocasiones monasterio, desempeña, asimismo, la función de

túnica blanca («saya de xamete blanco», B2, CCCVII<sup>23</sup>), una loriga («loriga», ídem<sup>24</sup>), y una espada («espada», ídem y B1, XXIX: 89). Estos tres elementos que forman la indumentaria vital del caballero novel poseen un valor simbólico.

Así, en lo referente al armamento se hace mención a la entrega de un arma defensiva («loriga») y de otra ofensiva («espada»). La primera simboliza la **paciencia**; y la segunda la **justicia**, como se documenta, por ejemplo, en *Lancelot en prose*,<sup>25</sup> obra conocida en Castilla en el último tercio del siglo XIII, y en *L'arnès del cavaller* (1370-1380) de Pere March<sup>26</sup> en los territorios de la Corona de Aragón.<sup>27</sup> De igual modo, la prenda blanca, la túnica («saya de xamete blanco»), tiene por objeto destacar la pureza de los beneficiarios, que se hallan sin mácula, dispuestos a ingresar en el ordo (PASTOUREAU, 2004).

Por la mañana, tras la vela, los caballeros noveles marchan en procesión para asistir a la misa («fuéronse a la mayor iglesia de la ciudad», ídem),<sup>28</sup> tras la que se dirigen al palacio de Arturo («la missa fue dicha e se tornaron al palacio», ídem), donde a cada uno de ellos se le ceñirá la espada, después de haber recibido una palmada<sup>29</sup> con la misma («y estonce tomó la espada que el moço traía e dióle una palmada. E sepan todos quantos esta historia oyeren que el

---

panteón, pues en ella son enterrados numerosos caballeros de la Mesa Redonda, y en ella reposarán los restos de los hermanos de Galván (CONTRERAS MARTÍN, 2007b). Uso prescrito en el código alfonsí: «un día ante que resciba caballeria que deve tener vigilia», (ALFONSO X, 1807: II Partida, Título XXI, Ley XIII, 207).

En la *Crónica de Alfonso XI* se relata cómo se vela la víspera de la investidura: «et fueron velar toda esa noche á la Iglesia de Santa Maria la Real de las Huelgas», CI, 236, (ROSELL, 1953).

<sup>23</sup> En B1, no se menciona el color, XXIX: 89. También en procesión marchan los caballeros noveles en *Crónica de Alfonso XI*: «que ficiesen ir todas las gentes delante de los caballeros noveles», CI, 236, (ROSELL, 1953).

<sup>24</sup> En B1, se emplea «arnés», XXIX: 89.

<sup>25</sup> Sobre **paciencia**, véase (MICHA, 1978-1982: XXIa, 12, 251 y SOMMER, 1910-1912: III, 114), para *Lancelot en prose* y (MARCH, 1993: vv. 246-249, 230).

<sup>26</sup> Sobre **justicia**, véase (MICHA, 1978-1982: XXIa, 14, 251-252 y SOMMER, 1910-1912: III, 115), para *Lancelot en prose* y (MARCH, 1993: vv. 676-679, 219).

<sup>27</sup> Alfonso X afirma que: «Espada es armas que muestra aquellas quatro significanzas que ya habemos dicha», (ALFONSO X, 1807: II Partida, Título XXI, Ley XIV, 208).

<sup>28</sup> Alfonso X señala: «pasada la vigilia luego que fuere de día, debe primeramente oír su misa et rogar á Dios que le guíe sus fechos para su servicio», (ALFONSO X, 1807: II Partida, Título XXI, Ley XIV, 208).

Se narra en la *Crónica de Alfonso XI* que: «et otro día de mañana fue a la Iglesia, et armólos todos caballeros, ceñiendo a cada uno dellos la espada, et dando la pescozada», CI, 236, (ROSELL, 1953).

<sup>29</sup> Sobre el significado de «palmada», véase (CONTRERAS MARTÍN, 2003).

primero que dio palmada a cavallero novel fue el rey Artur, e después diole la espada e ciñógela», ídem, y *B1*, XXIX: 90<sup>30</sup>).

Concluida la ceremonia, comienza la fiesta («E después començó la alegría e la fiesta tan grande que no fue sino maravilla», *B2*, CCCVII y *B1*, XXIX: 91). Sin embargo, la armonía de la corte se altera, debido a la decisión de acoger como miembro de la Mesa Redonda al rey Pelinor,<sup>31</sup> a quien se le atribuye la muerte de Lot, y por quien Galván siente un odio inconmesurable («cómo matara al rey Lot», *B2*, CCCVIII y *B1*, XXIX: 93).

Este acto provoca en el sobrino de Arturo sorpresa, indignación («y a todos los plugo salvo a Galván y aquel le pesó verdaderamente», ídem) y un profundo dolor («y membró cómo matara al rey Lot, su padre», ídem), ante lo que planea su venganza («mas a mí que soy cavallero, dexadme tomar dende vengança e yo os digo que bien la tomaré tan grande como fijo de rey la deve tomar de quien le mató el padre», ídem), confiado en su superioridad y destreza en el manejo de las armas («e yo me siento tan sano e tan ligero e tan rezió que no pienso que pueda dar mucho contra mí», ídem<sup>32</sup>), y acompañado de su hermano Gueheriet («no iredes sin mí», ídem y *B1*, XXIX: 94),<sup>33</sup> pero fuera del espacio áulico («fasta que sea partid<a>[o] d'esta corte», ídem); pues, de lo contrario, podría originar la ira regia.

### Aventura del ciervo blanco

Todo caballero anhela mostrarse (STANESCO, 1988) y Galván no lo es menos. Al sobrino de Arturo se le elige para acometer una aventura de gran relevancia, que al ser anunciada impone enorme respeto y admiración, dadas sus connotaciones míticas y simbólicas: la caza del ciervo blanco («y el ciervo era todo blanco», *B2*, CCCIX y *B1*, XXIX: 95) (THIBÉAUX, 1974), que se convierte en un período en el que el caballero adquiere sus primeras experiencias. Ahora bien, no emprenderá esta aventura en solitario, sino que lo hará en compañía de su hermano Gueheriet («rogó a su hermano que lo dexasse ir consigo», *B2*, CCCX y *B1*, XXIX: 98).

---

<sup>30</sup> Aunque lee «niño».

<sup>31</sup> Pelinor acepta someterse al vasallaje de Arturo: «Vine a tu corte por te fazer honra e sepas por verdad que de mí e de mi tierra te quiero fazer omenaje y ser tu vassallo», *B2*, CCCVII y *B1*, XXIX: 92.

<sup>32</sup> En *B1*, no se recoge.

<sup>33</sup> Éste manifiesta su propósito de matarlo, pero dado su estatus de «escudero» (*B2*, CCCVIII y *B1*, XXIX: 93), no se le permite enfrentarse legalmente a un caballero («ca si metierdes en él mano siendo escudero perderíades por ende honra de cavallería», ídem).

Durante esta aventura, Galván realiza sus primeros combates que deben ser entendidos, como un adiestramiento para la guerra.<sup>34</sup> En primer lugar, lucha con un caballero defensor de un puente.<sup>35</sup>

Galván demuestra poseer habilidad y pericia en el manejo de las armas («firiólo tan bravamente, que lo derribó del cavallo en tierra», *B1*, XXX: 102); sin embargo, revela un desconocimiento de algunos usos caballerescos, fundados en el principio de la cortesía, que rigen el duelo, atribuible a su inexperiencia, pues pretende proseguir el combate a caballo, mientras su adversario está de pie, lo que supondría un riesgo evidente para su montura<sup>36</sup> y una ventaja inaceptable para él («O vós os pornés a pie, o me farés matar vuestro cavallo, e así se os tornará en villanía todo», ídem). Asegura que ya nunca lo volverá a hacer («tú dizes bien e verdad, e tú me enseñaste agora una cortesía que yo terné en toda mi vida, que jamás no tomaré cavallero que a pie este», ídem). Parece aprender rápido.

Se enfrenta, en segundo lugar, con un caballero que intenta matar a sus perros de caza, porque han alcanzado y matado al ciervo en el interior de su castillo («e los canes que lo aquexavan mucho prendiéronlo e derribáronlo en medio del palacio», *B2*, CCCXI y *B1*, XXX: 104). Después de combatir intensa y duramente, Galván derriba al caballero, a quien pese a su petición de clemencia («e pidióle merced», ídem y *B1*, XXX: 106), se dispone a decapitar, pero lo salva al interponerse entre ambos una doncella, que recibe el golpe y muere decapitada («e Galván que tenía la espada alçada por dar a su amigo alcançó a la donzella por el cuello e lançóle la cabeça lexos», ídem y *B1*, XXX: 107).

Terrible suceso en la vida de un caballero, que es dable interpretar como el castigo por su conducta anticaballeresca, ya que, en modo alguno, la vida de dos «galgos» es equiparable a la de un caballero.<sup>37</sup>

---

<sup>34</sup> Contrariamente a lo que se ha venido sosteniendo, (GUERRAU, 2000) cree que la caza no debe entenderse como un entrenamiento para la guerra, opinión que en parte comparto.

<sup>35</sup> No se narra este combate en *B2*.

<sup>36</sup> Toda precaución es poca a la hora de velar por la salud y cuidado de un caballo, cuyo coste, tanto de compra como de mantenimiento, obliga al caballero a gastar importantes sumas de dinero. Un ejemplo que ilustra perfectamente la preocupación por la montura de caballero es el caso del caballero Zifar, a quien se le mueren cada diez días su montura y todas las bestias de carga, debido a una maldición ancestral, lo que le sume en un estado de pobreza, ya que ningún señor es capaz de hacerse cargo de tan elevado gasto. Véase (CONTRERAS MARTÍN, 1994).

<sup>37</sup> Al caballero, que deberá transportar los cuerpos de los galgos, se le impone que se entregue a la reina («Cavallero, no te mataré, pues te tienes por vencido; mas conviene que tú me prometas que vayas a la corte del rey Artur y que te metas en prission de mi señora la

En tercer lugar, entabla un combate desigual contra cuatro caballeros. Galván, exhausto por el enfrentamiento precedente («era lasso e cansado», B2, CCCXII y B1, XXX: 109), duda («no fue muy seguro», ídem), pero, usando su astucia, se defiende cubriendo su espalda («e luego puso las espaldas en el muro», ídem).<sup>38</sup>

Pese a su inferioridad numérica, se mantiene imbatido («se defendía tan bien y se cubría tan sesudamente que esto no fue sino maravilla», ídem), hasta que es alcanzado en su brazo derecho («e firiólo tan de rezio que la loriga no le prestó que no le metiese por el braço diestro el fierro de la saeta con toda el asta», ídem) por un virote envenenado («la saeta era enponçoñada», ídem), lanzado por un ballestero («un ballestero», ídem).<sup>39</sup>

Una mala herida. Un intenso dolor recorre su cuerpo y deja su brazo inútil («e dolióse tanto del braço que no lo pudo alçar», ídem). Sus oponentes lo abaten («tenían a Galván en tierra», ídem y B1, XXX: 110), pero le perdonan la vida por intercesión de una doncella («no lo matedes, mas prendeldo», ídem), que ordena recluirlos («e metiéronlo en la prisión en una cámara so tierra que era cabe una huerta», B2, CCCXIII y B1, XXX: 110).

La herida es limpia, ya que la flecha ha travesado totalmente el brazo, y su extracción será relativamente fácil, pero tratar el veneno es otra cosa.<sup>40</sup> Empieza así una noche marcada por el dolor («e nunca aquella noche quedó de dar boze<r>[s] e de fazer duelo ni durmió, tanto se sentía mal», ídem) y el miedo a la muerte, que se incrementa y se confirma con la llegada del día («e cuando vino la luz, vido su braço más negro e más hichado que su pierna e uvo estonçe muy gran pavor», ídem).<sup>41</sup> Ahora bien, la fortuna les sonrío, pues

---

reina Ginebra [...] conviene que tú lleves estos dos galgos que tú mataste el uno ante ti y el otro empós de tí», ídem).

<sup>38</sup> Como señala Alfonso X: «Arteros e mañosos deben ser los caballeros», (ALFONSO X, 1807: II Partida, Título XXI, Ley VIII, 203).

<sup>39</sup> Gueheriet reacciona y lo mata rápidamente: «tomó una lança e fue corriendo al ballestero e diole una tal lançada por meitad de los pechos assí que le salió de la otra parte, y él que se sintió llagado a muerte cayó en tierra», ídem.

<sup>40</sup> Sobre el tratamiento posible (THEODORICH BORGOGNONI, 1498: f. 112°).

<sup>41</sup> A los indigno del arma arrojadiza, se añade la nociva condición del veneno, lo que la convierte en un arma terrible (BISSET, 1989). La historia ofrecía testimonios de célebres personajes que habían acabado sus vidas, víctimas de armas arrojadizas. *La Gran Conquista de Ultramar*, por ejemplo, relata los casos de Ricardo I de Inglaterra, herido en combate («Et en quanto los amenazaua, un ballestero de los de dentro tiro una saeta e dio al Rey con ella; e el Rey sacosse la saeta el mismo, e a pocos dias murio», COOPER, 1989: 190); o el emperador Juan II Comnemo, quien en un accidente de caza, resultó herido por una flecha envenenada, que le causó la muerte («e tenie en la mano un arco, e una saeta erbolada, e tan

«la señora del castillo», conmovida por la juventud de ambos y por su deseo de ejercer la caballería, los libera, tras imponer a Galván, como penitencia, que sea juzgado por su crimen por damas y doncellas en la corte de Arturo («[...] vós iréis en tal manera e assí guisado como estades a la corte de vuestro tío. E cuando aí fuerdes embiaréis por todas las dueñas e donzellas [...] e la penitencia que vos dieren por emienda d'este yerro, yo vos mando so fe vuestra que la hagades», ídem y *B1*, XXX: 112-113).

Después de un viaje sin reposo, llegan a Camelot («e nunca descavalgaron fasta que fueron en medio del palacio», *B2*, CCCXV, y *B1*, XXX: 113), y allí en medio del palacio se detienen. La visión es impactante, tal vez espeluznante. La sangre, el olor y la muerte, así lo sugieren. Dos caballeros agotados, cubiertos de polvo y sangre, el cuerpo de una doncella y su cabeza, atada al cuello de un caballero herido, y la cabeza de un ciervo, otrora blanco, ahora tinto de sangre.

La aventura se ha acabado, pero a un precio, acaso desproporcionado. La escena se configura conforme a una serie de secuencias claramente articuladas. Primero, Gueheriet deposita en el suelo el escudo y el yelmo de su hermano, y la cabeza del ciervo («puso en tierra el escudo de su hermano e el yelmo, e la cabeça del ciervo», *B1*, XXX: 113<sup>42</sup>) ante el rey y sus caballeros.

El gesto de Gueheriet está cargado de simbolismo. Los tres objetos permiten aclarar su significado. La cabeza del ciervo confirma que la aventura se ha terminado, pero Galván no ha sabido comprender su contenido moral,<sup>43</sup> como se pone de manifiesto por medio del yelmo, símbolo de la **humildad**,<sup>44</sup> y del escudo, símbolo de la **vergüenza**,<sup>45</sup> colocados a los pies del monarca. Pero, ¿qué significa el ciervo? El ciervo simboliza, por lado la imagen del caballero (GUERREAU-JALABERT, 2000: 212), y, por el otro, al

---

grant sabor ovo de lo ferir, que entenso el arco a grant priessa fastal el fierro de la saeta, e al desarmar entrol la saeta por la mano; e como era erbolada, començo luego a subir la poçon de la yerua por el braço, de guisa que fue subiendo arriba, quel yncho luego», COOPER, 1989: 8).

<sup>42</sup> *B2* omite el «yelmo»: CCCXV.

<sup>43</sup> Como señala rey Alfonso X: «et esto que sean entendudos; ca entendimiento es la cosa del mundo que mas enderezca al home para seer cumplido en sus fechos, nin mas la estraña de las otras criaturas», (ALFONSO X, 1807: II Partida, Título XXI, Ley V, 201).

<sup>44</sup> Sobre **humildad**, véase (MICHA, 1978-1982: XXIa, 13, 251 y SOMMER, 1910-1912: III, 114), para *Lancelot en prose* y (MARCH, 1993: vv. 107-117, 205).

<sup>45</sup> Sobre **vergüenza**, véase (MICHA, 1978-1982: XXIa, 12, 250-251 y SOMMER, 1910-1912: III, 114), para *Lancelot en prose* y (MARCH, 1993: vv. 530-544, 216).



hombre que hace penitencia.<sup>46</sup> Al otorgarle la aventura, se le estaba brindando la posibilidad de renovarse y arrepentirse de dos pecados, de los que ha dado muestra y debe abandonar, ya que son impropios de un caballero: la desmesura y la soberbia.<sup>47</sup>

De modo que, la cabeza del cérvido debe interpretarse como imagen especular del mismo Galván, que herido físicamente y derrotado moralmente, suplica perdón con humildad y vergüenza.

Se revela así el auténtico significado de la aventura. Se trata, por lo tanto, de una oportunidad para que pueda probar no sólo sus actitudes cinegéticas, sino también su disposición a asumir una transformación moral.<sup>48</sup>

A pesar de la aceptación tácita del rey («e mandó el rey que le tomassen la donzella», *B2*, CCCXV, y *B1*, XXX: 113), su consejero, Merlín, exige que las mujeres participen plenamente del acontecimiento, ya que a ellas les corresponde, en última instancia, juzgar el comportamiento de Galván («Señor, ante llamar a la reina Ginebra e a sus donzellas e a sus dueñas todas», ídem).

A continuación, en presencia de las damas y doncellas se procede al descendimiento del cuerpo inánime, ensangrentado, y a descolgarle la cabeza cercenada. La visión del cuerpo mutilado siempre impresiona, y, más cuando es el de una frágil y bella doncella («que le tomassen el cuerpo de la donzella e que le desatassen la cabeça que tenía colgada del cuello por los cabellos», ídem y *B1*, XXX: 114).<sup>49</sup>

Acto seguido, se examina la grave herida de Galván, por quien todos temen («e le vieron el braço diestro tan hinchado ovieron todos muy gran pesar», ídem). Merlín rompe el silencio y sus palabras infunden no sólo tranquilidad, sino también ofrecen una valoración: todo ha valido la pena («no vos pese de

---

<sup>46</sup> En *Le bestiaire de Gervaise* se lee, por ejemplo: «Li cers si ha significance/ D'ome qui fait sa penitence», (vv. 1075-1076), (MEYER, 1872: 440).

<sup>47</sup> Se prescribe en *Las Siete Partidas*: «que non sean villanos ni desmesurados en lo que dixeren, nin soberbios sinon en aquellos logares do les conviniere asi como en fecho darmas, do han de esforzar los sus corazones», (ALFONSO X, 1807: II Partida, Título XXI, Ley XXII, 215).

<sup>48</sup> Incluso el aprendizaje que logra en el terreno de las armas y la promesa hecha, parece olvidarlo con el tiempo, pues derribará a Erec de su caballo de forma descortés, al matárselo, en la *Demanda del Santo Grial*.

<sup>49</sup> Sobre la visión del cuerpo herido y sus consecuencias, véase (GREGORY, 1999, VAUCHEZ, 1999 y BILDHAUER, 2006).

cosa que veades, que si Galván es ferido, él guarescerá e yo vos digo que lo fizo mejor que no cuidades, y él acabó bien su demanda», ídem). Sin embargo, no todo son halagos, sino que se le recrimina, una vez más, su conducta desmesurada («vós no faltastes de cosa que avéys dicho, e mucho fue el comienço de vuestra cavallería de loar, si no ecediédes tan osadamente en algunas cosas», *B1*, XXX: 114<sup>50</sup>) y se le obliga a someterse al juicio femenino («e ruego, primeramente, mi señora la reina e a las dueñas e a las donzellas que con ella son que vos den tal penitencia de la donzella que mataste qual ellas fallaren que sea guisada, e que vós la tengáis e seades tenuto de la tener», *B2*, CCCXVII y *B1*, XXX: 114).

El juicio de Galván, lejos de convertirse en una prueba denigrante, se construye como una escenificación, así lo ponen de manifiesto los tres golpes recibidos («e así mesmo queremos que se os dé pena ante mi señor el rey, e ante dos cavalleros suyos os den tres pescoçadas, e éstas dentro de su cámara, e las sufráys con toda paciencia, porque se os recuerde de lo por vós cometido», *B1*, XXXI: 115-116)<sup>51</sup> y su posterior compromiso hacia las mujeres, cuyo fin es justificar la adquisición del apelativo por medio del que será conocido a partir de ese momento («el Cavallero de las Donzellas», *B2*, CCCXVII y *B1*, XXXI: 116), y que lo circunscribe a un tipo de práctica caballeresca, que no es en modo alguno el modelo del *miles Christi* (CONTRERAS MARTÍN, 1996).

Ahora, la historia de Galván debe ponerse por escrito («e luego contó sus aventuras cómo passó así como el cuento lo ha devisado, que no negó ni encubrió cosa por honra ni <p>por deshonra que dende le aviniesse», *B2*, CCCXVI, y *B1*, XXX: 114).

Logra su reconocimiento, al tiempo que se le vaticina una vida digna de un caballero, que le convertirá en uno de los mejores («yo vos seguro que si luengamente bivides que seredes uno de los mejores cavalleros del mundo e uno de los más nombrados, que nunca fallaréis cavallero que vos pueda en batalla mal traer, que vós no lo traigades mal», *B2*, CCCXVII, y *B1*, XXXI: 116), que es a lo que aspira y con lo que sueña todo joven caballero; aunque, para conseguirlo, deberá refrenar su soberbia y desmesura («Mas por la villanía que hezistes del cavallero que vos pedía merced e vós no ge la quesistes dar, juraréis que jamás cavallero que vos pida merced que ge la no dedes, no os

---

<sup>50</sup> No se recoge en *B2*.

<sup>51</sup> Los bofetones que suponen una tremenda ofensa, quedan mitigados al tener lugar en privado, en la cámara del rey. Recuérdese que uno de los requisitos para que el castigo surja efecto y resulte ejemplar es que tenga lugar en público. No se recoge en *B2*.

aviendo tanto hecho que ge la deváis de dar. E sabed bien que si lo assí fiziérdes que vos ternán dende por cortés e por de buen talante e por buen fidalgo e seredes máspreciado en todo lugar», *B2*, CCCXVII, y *B1*, XXXI: 116).

Al poner por escrito sus vivencias, como exige el protocolo artúrico, se fija su nombre en la memoria (*ars memoriae*) (CARRUTHERS, 1992) y se evita el incómodo peligro de la tergiversación o incluso del olvido (*ars obliionis*) (WEINRICH, 1999).<sup>52</sup>

### Primera batalla

La primera batalla es en la que se participa, sin duda, con mayor emoción y, cómo no, miedo. Miedo a lo desconocido, pues aunque se haya oído hablar de la guerra por la experiencia de otros o por los relatos que le han contado, de las sensaciones sentidas no se habla o no se es capaz de hacerlo.<sup>53</sup>

Galván participa en una gran batalla, en la Batalla de los Cinco Reyes.<sup>54</sup> En un bosque («la floresta que llaman Marsola», *B1*, XXXVI: 33), cerca del río («la ribera d'Ombre», ídem), en Norgales, el ejército de Arturo, se halla acampado. Al amanecer es atacado por sorpresa («ca los fallaron desarmados, como ombres que no se recelevan de lo que les avino», *B1*, XXXVI: 34).

La mitad de la hueste de los Cinco Reyes irrumpe a sangre y fuego en el real («e començaronlos de matar e de llagar», ídem). El silencio se rompe bruscamente («das bozes fueron muy grandes por toda la hueste», ídem). El rey Arturo y los suyos reaccionan («pidió sus armas e armóse», *B1*, XXXVII: 35), pero no es el momento de entablar un combate abierto, pues sus hombres han perecido («ca vuestros ombres todos son muertos», ídem).

Hay que retirarse, y proteger a la reina («Entonces cavalgó la reyna, e fuése contra el río lo más breve que pudo, e el rey e Galván e Quia fueron con ella, tan bien armados que les non fallecía cosa», *B1*, XXXVII: 35-36). Sin

---

<sup>52</sup> Idéntica preocupación se encuentra, por ejemplo, en *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán: «pensé de escribir como en manera de registro o memorial de dos reyes que en mi tiempo fueron en Castilla, la generación d'ellos e los senblantes e costumbres d'ellos, e por consiguiente los linajes e façiones e condiçiones de algunos grandes señores, perlados e cavalleros que en este tienpo fueron», (PÉREZ DE GUZMÁN, 1998: 67).

<sup>53</sup> Señalaba Alfonso X: «et por ende ordenaron que así como en tiempo de guerra aprendian fecho darmas por vista et por prueba, que otrosi en tiempo de paz lo apriesen por oida et por entendimiento», (ALFONSO X, 1807: II Segunda, Título XXI, Ley XX, 213).

<sup>54</sup> No se recoge en *B2*.

embargo, el enfrentamiento es inevitable, y en él el joven Galván no decepcionará, ya que se comporta como se esperaba de él, pues mata un rey, el rey de Irlanda («dexóse yr al rey de Yrlanda, e feriólo tan reziamente, que le falsó el escudo e el arnés, e metióle el fiero por el cuerpo con el asta, e derribólo en tierra del cavallo muerto», *B1*, XXXVII: 36-37).

La suerte y el valor, favorece al contingente de Arturo y consigue la victoria («e tomaron sus armas e sus cavallos, e dexaron correr los cavallos contra sus enemigos, e començáronlos a matar e llagar, ca los fallaron a pie e desarmados, e las bozes fueron grandes e mayores que las de antes, ca los otros començaron a fuyr quanto podían, ca se veían matar e llagar, e los hombres del rey los alcançavan e los derribaban», *B1*, XXXVII: 38).

El esfuerzo ha merecido la pena, pues en reconocimiento a sus valor se le elige como miembro de la Mesa Redonda («e destos será el uno Galván, vuestro sobrino, que no ay en vuestra corte mejor cavallero mancebo que él», *B1*, XXXVII: 41).

Hasta aquí el primer acto de la vida de Galván. Sus hechos serán recordados.

## V

La biografía de Galván, de la que aquí tan sólo he espigado sus inicios, se presenta al público de la Castilla bajomedieval y del primer tercio del siglo XVI como un ejemplo de modelo caballeresco, que no se corresponde con el ideal del *miles Christi*, sino con el que se representa en la imagen cortesana del mundo. (RUIZ-DOMÈNEC, 1984).

Los primeros años de la vida de un príncipe, despojado en el fondo de su reino, que se entrega con fidelidad a la figura de su tío, el rey Arturo, y a lo que ésta representa (¿Acaso no se espera eso de un pariente y buen vasallo?),<sup>55</sup> y que no podrá participar, quizá para su fortuna, en el terrible final de su linaje, precipitado por su hermano menor, Mordred, quien originará la tremenda lucha fratricida que culminará en la célebre y dolorosa batalla de los campos de Salesbieres.

---

<sup>55</sup> Legisla Alfonso X que: «Leales conviene que sean en toda guisa los caballeros; ca esta es bondat en que se acaban et se encierran todas las otras buenas costumbres, et ella es asi como madre de todas», (ALFONSO X, 1807: II Partida, Título XXI, Ley IX, 203).

En suma, una cruel y dramática guerra entre hermanos y parientes, de enormes y trágicas consecuencias, como otras tantas ya vividas en las tierras de los reinos hispánicos, y en las del resto de Europa.

\*\*\*

### **Bibliografía**

- ALFONSO X. *Las Siete Partidas del rey Alfonso el Sabio, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*, 3 vols. Madrid: Imprenta Real, 1807.
- ALVAR, Carlos. *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- BECEIRO PITA, Isabel. “Modas estéticas y relaciones exteriores: la difusión de los mitos artúricos en la corona de Castilla (siglos XIII-comienzos siglo XVI)”, en *Libros, lectores y bibliotecas en la España medieval*. Murcia: Nausicaä, 245-285.
- BELenguER, Ernest. *Fernando el Católico*. Barcelona: Península, 2001<sup>3</sup>.
- BILDHAUER, Bettina. *Medieval Blood*. Cardiff: University of Wales Press, 2006.
- BISSET, N. G. “Arrow and the dart poisons”, *Journal of Ethnopharmacology*, 25, (1989), 1-41.
- BOHIGAS, Pedro. *El Baladro del Sabio Merlín según el texto de la edición de Burgos de 1498*, 3 vols. Barcelona: Seleccionces Bibliófilas, 1957-1958.
- BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo. «La demanda del Sancto Grial con los maravillosos fechos de Lanzarote y de Galaz su hijo, segunda», en *Libros de Caballerías, Primera Parte, I: Ciclo artúrico-Ciclo carolingio*. Madrid: Bailly-Bailliére, 1907, 163-338.
- BURROW, J[ohn] A[nthony]. *The Ages of Man. A Study in Medieval Writing and Thought*. Oxford: Clarendon Press. 1986.
- CARRUTHERS, Mary. *The Book of Memory: a Study of Memory in Medieval Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- CONTRERAS MARTÍN, Antonio. “La muerte de los caballos en el *Libro del caballero Zifar*”, en María Isabel Toro Pascua (ed.), *Actas del III Congreso Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)*, 2 vols. Salamanca: Biblioteca Española del Siglo XV, Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 1994, I, 261-268.
- CONTRERAS MARTÍN, Antonio. “La imagen del *miles Christi* en la cronística castellana de finales del siglo XIII: Gedeón, Josué y David”, en Carlos Alvar-José Manuel Lucía Megías (eds.), *La literatura en la época de Sancho IV: actas del Congreso Internacional: La literatura en la época de Sancho IV*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1996, 344-353.
- CONTRERAS MARTÍN, Antonio. “Lanzarote del Lago, Arturo y Ginebra en la literatura artúrica castellana”, en Margarita Freixas-Silvia Iriso (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 2 vols. Santander: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria-Año Jubilar Lebaniego-AHLM, 2000, I, 547-558.
- CONTRERAS MARTÍN, Antonio. “La investidura de armas: “pescozada” y “palmada” en el *Lanzarote del Lago*”, *La corónica*, vol. 32.1, (2003, Fall), 257-264.
- CONTRERAS MARTÍN, Antonio- SHARRER, Harvey L. *Lanzarote del Lago*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2006.
- CONTRERAS MARTÍN, Antonio. “La imagen de Yvain en la literatura artúrica castellana”, *Revista de Erudición y Crítica*, 2, (2007), 68-72.

- CONTRERAS MARTÍN, Antonio. “Las tumbas en la *Demanda del Santo Grial* castellana”, en *Medievalismo en Extremadura. XII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Cáceres, 25 al 29 de septiembre de 2007)*, en prensa.
- CONTRERAS MARTÍN, Antonio. “El reinado de Galaz en Sarraz en la *Demanda del Santo Grial* castellana”, en José Manuel Lucía Megías- M<sup>a</sup> Carmen Marín Pina (eds.), *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008, 133-145.
- COOPER, Louis. *La Gran Conquista de Ultramar*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989.
- DEMANDA. *La dema[n]da del Sancto Grial: con los maravillosos fechos de La[n]çarote y de Galaz, su hijo/ El segundo y postrero libro/*. Toledo: Juan de Villaquirán, 1515. [Manuscrito BL G. 10241 SCH 3516 (British Museum Library)].
- DON JUAN MANUEL. *Libro de la caza*, en *Obras completas* (ed. José Manuel Blecua), 2 vols. Madrid: Gredos, 1982.
- EL BALADRO DEL SABIO MERLÍN. *La demanda del sancto Grial con los maravillosos fechos de Lançarote y de Galaz, su fijo. El primero libro [El Baladro del Sabio Merlín con sus profecías]*. Sevilla, 1535. [Manuscrito BL G. 10241 SCH 3516 (British Museum Library)].
- FLORI, Jean. *L'essor de la chevalerie. XI<sup>e</sup>- XII<sup>e</sup> siècles*. Gêveve: Droz, 1986.
- GREGORY, Tullio. “Per una fenomenologia del cadavere. Dai mondi dell’immaginario ai Paradisi della metafisica”, en *Il cadavere. The Corpse*. Firenze: Sismel-Edizioni del Galluzzo, 1999, 11-42.
- GUERRAU, Alain. “Les structures de base de la chasse médiévale”, en Agostino Paravicini-Baudouin Van den Abeele (eds.), *La Chase au Moyen Age. Société, traités, symboles*. Firenze: Sismel-Edizioni del Galluzzo, 2000, 25-32.
- GUERREAU-JALABERT, Anita. “Le cerf et l’épervier dans le structure du prologue d’*Erec*”, en *La Chase au Moyen Age. Société, traités, symboles*, op. cit., 203-219.
- HOOKE, David. “Esbozo de un catálogo cumulativo de los nombres artúricos peninsulares anteriores a 1300”, *Atalaya. Revue Française d’Etudes Medievales Hispaniques*, VII, (1996), 135-151.
- HUNT, Tony. *The Medieval Surgery*. Suffolk. The Boydell Press, 1999.
- KEEN, Maurice. *Chivalry*. New Haven-London: Yale University Press, 1984.
- MARCH, Pere. *Obra completa* (ed. Lluís Cabré). Barcelona: Barcino, 1993.
- MEYER, Paul. “Le bestiaire de Gervaise”, *Romania*, I, (1872), 420-443.
- MICHA, Alexandre. *Lancelot, roman en prose du XIII<sup>e</sup> siècle*, 9 vols. Genève: Droz, 1978-1982.
- MITCHELL, Piers D. *Medicine in the Crusades: Warfare, Wounds and the Medieval Surgeon*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- MONTANER FRUTOS, Alberto. *Cantar de Mio Cid*. Barcelona: Galaxia Gutemberg-Círculo de Lectores, 2007.
- ORME, Nicholas. *From Childhood to Chivalry. The Education of the English King and Aristocracy*. London: Routledge, 1984.
- PASTOUREAU, Michel. *Une histoire symbolique du Moyen Âge occidental*. Paris: Seuil, 2004.
- PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán. *Generaciones y semblanzas* (ed. José Antonio Barrio). Madrid: Cátedra, 1998.
- PORRO GIRARDI, Nelly R. *La investidura de armas en Castilla. Del rey Sabio a los Reyes Católicos*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998.
- RICHE, Pierre-ALEXANDRE-BIDON, Danièle. *L’enfance au Moyen Age*. Paris: Seuil, 1994.
- ROSELL, Cayetano. *Crónicas de los Reyes de Castilla*, 3 vols. Madrid: Atlas, 1953.
- RUIZ, Teófilo F. *Spain’s Centuries of Crisis: 1300-1474*. Oxford: Backwell, 2007.

- RUIZ-DOMÈNEC, José Enrique. *La caballería o la imagen cortesana del mundo*. Genova: Università da Genova, Istituto di Medievistica, 1984.
- RUIZ-DOMÈNEC, José Enrique. *La novela y el espíritu de la caballería*. Barcelona: Mondadori, 1993.
- RUIZ-DOMÈNEC, José Enrique. “El transfondo social de la novela cortés”, en *Lecturas para el nuevo milenio*. Barcelona: Península, 2001, 17-23.
- RUIZ-DOMÈNEC, José Enrique. *Isabel la Católica o el yugo del poder*. Barcelona: Península, 2004.
- SAN ISIDORO DE SEVILLA. *Etimologías* (ed. José Oroz Reta-Manuel A. Marcos Casquero). Madrid: La Editorial Católica, 1982-1983.
- SOMMER, Oskar H. *The Vulgate Versions of the Arthurian Romances*, 7 vols. Washington: The Riverside Press, The Carnegie Institution of Washington, 1910-1912.
- STANESCO, Michel. *Jeux d'errance du chevalier medieval*. Leiden-New York-København-Köln: E. J. Brill, 1988.
- THEODORICH BORGOGNONI. «Cirurgia», en *Cirurgia Guidonis de Chauiliaco, et Cyrurgia Bruni, Theodorici, Rogerii, Rolandi, Bertaplai, Lanfranci*. Venezia: B. Locatellus, 1498, 106-146.
- THIBÉAUX, Marcelle. *The Stag of Love: the chase in medieval literature*. Ithaca-New York: Cornell University Press, 1974.
- TUAN, Yi-Fu. *Topophilia. A study of environmental perception, attitudes and values*. Englewood Cliffs, (New Jersey): Prentice-Hall, 1974.
- VAUCHEZ, André. “Introduction”, en *Il cadavere. The Corpse*, op. cit., 1-10.
- WEINRICH, Harald. *Leteo. Arte y crítica del olvido* (trad. Carlos Fortea). Madrid: Siruela, 1999.